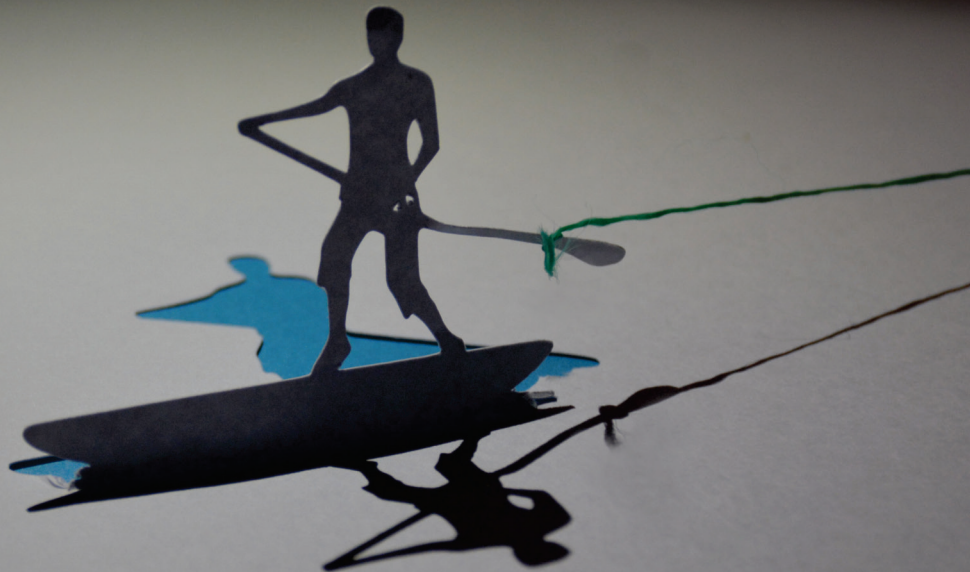


Aportes

para pensar las prácticas docentes
en el declive del programa institucional

Elyan Ajun



Aportes para pensar las prácticas docentes en el declive del programa institucional

Elyan Ajun, UNER | elyajun@gmail.com

Resumen

En la coyuntura escolar actual nos interrogamos acerca de la tarea docente en la contemporaneidad. Recuperamos de Dubet (2006) el concepto de «declive del programa institucional» para analizar allí la emergencia de nuevas funciones y responsabilidades que implican a los docentes como actores de las instituciones educativas y que se diferencian de las establecidas en el programa institucional moderno. Afirma el autor que a medida que se disuelven los valores y principios que regían el trabajo sobre los otros, la práctica docente es menos el cumplimiento de un rol que una experiencia personal, entendida en términos de oficio artesanal (Alliaud, 2017). Como parte del Proyecto de Investigación en curso (PID 3156)¹ en este trabajo se irán analizando algunos decires de los actores institucionales de dos escuelas secundarias de la ciudad de Paraná los cuales nos brindan herramientas de análisis de las prácticas docentes.

Palabras claves:

práctica docente,
declive del programa
institucional, artesanía

Contributions to think about teaching practices in the decline of the institutional program

Abstract

In the current school situation we question ourselves about the teaching task in the contemporaneity. We recovered from Dubet (2006) the concept of Declining the Institutional Program to analyze there the emergence of new functions and responsibilities that involve teachers as actors of educational institutions and that differ from those established in the modern Institutional Program. As the values and principles governing work over others dissolve, the teaching practice is less the fulfillment of a role than a personal experience understood in terms of craftsmanship (Alliaud, 2017). As part of the ongoing Research Project (PID 3156) in this work will be analyzed some statements from the institutional actors of two Secondary Schools of the City of Paraná which provide us with tools for analyzing teaching practices.

Keywords:

teaching practice, decline of the institutional program, crafts

Introducción

En la coyuntura actual, lo escolar y la enseñanza han dejado de identificar sus prácticas con un conjunto de principios sagrados, trascendentes, universales y homogéneos. Las prácticas de los docentes se ven transformadas ante la emergencia de nuevas problemáticas sociales y culturales que les exigen asumir nuevas funciones.

Elegimos el concepto de «programa institucional» de Dubet (2006) ya que nos permite comprender las tareas que en la modernidad adquiriría la práctica docente y analizar las rupturas y continuidades en tiempos de declive del programa institucional. Esta noción alude a una matriz de principios, valores, dogmas, creencias, mitos, lo suficientemente estables que designaban un tipo particular de trabajo sobre el otro. Dentro de las actividades profesionales encargadas de la transformación de los individuos, Dubet (2006) menciona a la educación y, por tanto, a los docentes como los responsables de llevar a cabo dicho proceso el cual consistía en una mediación entre

los valores universales e individuos particulares. Inscrito en el proyecto de modernidad, el «programa institucional» fundaba los valores de civilización, progreso, ciencia y razón en un principio extrasocial que situaba al programa por fuera del mundo, protegiendo a los «templos institucionales» de los desórdenes sociales. En este sentido, se considera la existencia del «programa» en tanto se conciben los valores o principios proclives a una actividad específica y profesional de socialización como una vocación y cuando dicha actividad tiene por objeto producir un individuo socializado y un sujeto autónomo.

El sentido otorgado a la práctica docente se inscribía en dicha matriz y aparecía resguardada, legitimada y con una autoridad naturalmente dada por el programa que designaba un rol específico al docente²: instruir, socializar, formar los futuros dirigentes del Estado-Nación, dictar clases, desarrollar un trabajo intelectual (Tenti Fanfani, 2006).

Se trata de un cuerpo de doctrinas y principios percibidos como fuertemente homogéneos y coheren-

tes entre sí, es decir, el programa tiene la tarea de producir esa unidad.

Este programa se encuentra en «declive». La pretendida unidad se ve hoy atravesada por un proceso de desencanto de aquella imagen sagrada, homogénea y segura. Sin embargo, no se trata de una descomposición total ya que es posible encontrar la coexistencia de elementos del modelo de la modernidad. Es por esto que el autor menciona que nos encontramos en una «modernidad tardía» (Dubet, 2006: 64).

Nos interesa analizar las transformaciones de la tarea docente en la emergencia de estas nuevas condiciones. En principio diremos que no podremos seguir pensando la práctica docente en términos de roles definidos sino que se encuentra ante la inmanencia de problemas cotidianos que exigen nuevas responsabilidades que evidencian una diversificación de las tareas dentro de la institución escolar. El oficio de enseñar se transforma hoy en saberes que surgen de la práctica y de la experiencia individual y no se centran únicamente en el aula.

La práctica docente en el programa institucional moderno

A los efectos del análisis de las transformaciones de las prácticas docentes en tiempos de descomposición del programa institucional, retomaremos el mandato

fundante de la Escuela moderna y, en ella, la tarea docente. Tedesco (1986) menciona que la conformación del sistema educativo argentino tuvo una clara orientación hacia la formación de la clase dirigente y la enseñanza se convirtió en patrimonio de la élite denominada «educación oligárquica». Se formaba en una educación preparatoria para la Universidad, humanista clásica, con cursos de Letras y Humanidades, Ciencias Morales y Ciencias Físicas exactas. Esta formación predominantemente intelectual y enciclopédica respondía a las necesidades de cubrir las funciones políticas y administrativas que la nueva organización requería. Por su parte, Dubet (2006) recupera los conceptos de Bourdieu y Passeron (1964) de «herederos y becarios» para describir que la enseñanza media, como antesala de los estudios universitarios, estaba dirigida a los hijos de clases dominantes y a algunos pocos «becarios» hijos de familias más desfavorecidas³.

En ese proyecto de Escuela moderna enmarcado en un programa institucional, una de las funciones del docente se centraba en un proceso de selección de los alumnos que luego ingresarían a la universidad (Tenti Fanfani, 2006). La tarea se centraba en instruir intelectualmente a los jóvenes y eran los más capaces quienes lograban acceder a estudios superiores.

Constituida como un templo y en tanto monopolio escolar que resguardaba a los alumnos de los desórde-

nes del afuera, la cultura escolar estaba fuertemente delimitada y alejada de la cultura y vida cotidiana de los jóvenes. El programa basado en principios universales el trabajo docente se limitaba a enmarcarse en un santuario dedicado exclusivamente a lo escolar. En este sentido, no ingresaban a ella las problemáticas individuales de los alumnos, ni las demandas sociales. El alumno, por su parte, era considerado una *tabula rasa* en la que el docente debía imprimir el texto del conocimiento sin diferenciar subjetividades y diferencias individuales.

La instrucción se basaba en una relación asimétrica, disciplinada y ordenada entre alumnos y docente, ubicando a éste en un lugar de autoridad indiscutible. Tenti Fanfani (2006) lo describe como una autoridad dada como «efecto de institución»: por el solo hecho de ser miembro de una institución autorizada a enseñar, el docente gozaba de respeto. El programa institucional naturalmente legitimaba el rol docente y por ende a la persona encargada de llevar a cabo la función de transformar a los sujetos en libres y au-

tónomos y formarlos intelectualmente. El programa además se sustentaba sobre la vocación del profesional a cargo de llevar adelante el Programa: el docente no era un trabajador más, sino que debía mantener una adhesión a los principios que regían su labor y en este sentido se obedecía al docente por representar una figura de la Razón. Dubet menciona que en la escuela secundaria la vocación del docente estaba definida por la disciplina enseñada, es decir, que considerándose como eruditos, el eje de la tarea se centraba en el dictado de clases en base a una disciplina científica que ubicaba al docente en una tarea exclusiva: no cabía la posibilidad ni la necesidad de inmiscuirse en asuntos personales, ya que como mencionamos, la escuela se encontraba ensimismada y alejada de los desórdenes del mundo.

Por lo recién expuesto, cabe aclarar que el programa no es un conjunto de reglas escritas, sino que adquiere sentido a través de relaciones particulares entre los individuos: los alumnos aprenden a disciplinar su cuerpo, sus pulsiones, adquieren hábitos,

aprender a ser alumnos y a respetar a los docentes. En este sentido, los valores universales se traducen en determinadas prácticas institucionales.

Declive del programa y nuevas funciones de la práctica docente

«Paso a paso, sobre las ruinas del programa institucional, se compone otra figura de institución (...) Progresivamente se considera que el trabajo de socialización y de educación no se reduce a la suma de las relaciones pedagógicas en el aula, que es una labor colectiva en la cual la disciplina queda para el merendero, los juegos para el patio y las elecciones de orientación de los alumnos no son mero entorno de la vida escolar (...) Es la única manera de salvar la escuela». (Dubet, 2006: 183-184)

Recuperamos ahora el concepto de «declive del programa institucional» para analizar en las nuevas configuraciones de la práctica docente. En primera instancia, el declive alude a la descomposición de los valores que pretendían generar un sentido de unidad y homogeneidad. Nos encontramos ante el desencanto del proyecto de modernidad y por ende ante la pérdida de credibilidad de aquellos principios que sustentaban un relato de instituciones co-

herentes. Es el estallido de la institución escolar en tanto burocracia rígida y la emergencia de nuevas demandas que exigen la reformulación de la práctica docente.

Podemos analizar ciertas rupturas y continuidades en la tarea docente con respecto al programa institucional. En este sentido se sostiene un formato escolar con un docente al frente del curso que dicta clases a todo un grupo de alumnos. Se mantienen los principios de homogeneidad, sistematicidad, coherencia, orden y secuencia únicos (Tenti Fanfani, 2006). Sin embargo, analizamos ciertos corrimientos de aquel diagrama moderno. El docente ya no es el centro de la situación educativa, ya no se encuentra ubicado en un lugar de sujeto supuesto saber. Ante ello emergen prácticas dirigidas al interés de los alumnos y a su motivación. Si en la escuela moderna los sentidos de la escolarización estaban claros, hoy los alumnos pierden el interés por continuar con sus estudios. Dubet lo analiza como uno de los ejes de la tarea docente: motivar a los alumnos. Esta pérdida del interés, también se relaciona con el desgaste de los docentes que deben enfrentarse a situaciones «*desgastantes*». En palabras de uno de los directivos, asisten hoy a un «*cansancio psicológico*» y por ende es también necesario generar instancias de motivación para los docentes.

En este sentido, la práctica docente ya no puede ser pensada desde una función fija y única, sino que se constituye como un trabajo artesanal (Alliaud, 2017). Desde experiencias singulares los docentes llevan a cabo el trabajo de transformación de los otros, pero ya no enmarcado en un Santuario que resguarda a la institución del mundo social sino que debe enfrentarse ante el sostén de la vida misma de los alumnos. Si en el programa institucional la centralidad de la tarea docente se encontraba en la instrucción disciplinar y en la conversión intelectual de los alumnos, hoy irrumpen nuevas tareas que exceden el trabajo áulico, sobre todo en contextos de pobreza. Entre ellas podemos mencionar la participación en ferias americanas, talleres, venta de alimentos, jornadas de alfabetización, ferias de lectura.

Ante la descomposición del programa moderno que mantenía alejadas las problemáticas de los jóvenes adolescentes de la cultura institucional, se evidencia hoy la entrada de los conflictos barriales, embarazos adolescentes, drogadicción, desempleo,

pobreza, violencias. Los jóvenes dejaron de ser alumnos ideales para transformarse en sujetos reales con dificultades para sobrellevar sus vidas y sus procesos de constitución subjetiva. Además, afirma Dubet (2006) que los alumnos dejaron de ser tabulas rasas para constituirse como sujetos de derecho.

La adolescencia y juventud, dice Tenti Fanfani (2006), en tanto construcción social fue impuesta como un único modo de ser y como etapa de la vida estipulada para ser alumno de la escuela media. Nos encontramos hoy con cursos de sobre-edad que manifiestan las serias dificultades de las instituciones en sostener las trayectorias de los jóvenes. Ante la inasistencia de los alumnos, encontramos la figura del «alumno concurrente» como aquella que posibilita continuar el cursado pero en calidad de alumno libre. Al respecto Dubet (2006) menciona que ante la fragmentación de la pretendida homogeneidad moderna, los grupos de alumnos evidencian desigualdades y singularidades. En ello, las instituciones introducen «discriminaciones positivas» que hacen

de la escolarización un proceso cada vez más orientado en términos de casos y trayectorias. Son variadas las interpretaciones de las normativas y regulaciones ministeriales que los docentes deben realizar para sostener a los alumnos.

Recuperamos una experiencia relatada por una docente: ante una circunstancia en que una alumna abrió el bolso de la docente y encontró su tejido, puso en marcha una experiencia de tejer al tiempo que aprender contenidos de la materia. Luego, propuso una Campaña del Cuadrado de 10 x 10 para confeccionar una manta para una alumna embarazada. La actitud de «*estar alerta*», menciona la docente, hizo de la circunstancia una experiencia educativa en la que se tramitaron intereses de los alumnos quienes de alguna manera estaban esperando una docente que se acercara a ellos desde otro lugar. En este sentido es que la tarea docente adquiere nuevos matices entre lo pedagógico, lo personal y lo social.

La autoridad en algún punto sigue siendo requisito de la relación pedagógica, pero ya no es posible considerarla como «efecto de institución» sino que los docentes se ven en la necesidad de construirla basados en sus atributos personales. Si antes el docente recibía respeto debido al lugar que ocupaba en la institución y por ser quien encarnaba el Saber y la Razón, hoy ya no alcanza con la formación disciplinar del docente sino

que se trata de ocupar funciones maternas y paternas antes ubicadas en las familias. Cobijar, escuchar, limitar y prohibir son hoy parte de las prácticas. Dubet (2006) menciona que ante la entrada de los «conflictos» al aula, el trabajo del profesor es menos dar clase que construir las condiciones para dictarlas.

De alguna manera una de las nuevas tareas del docente es también correrse de las representaciones que ubicaban a los alumnos y a la práctica docente en una idealización. Figuras rígidas que hoy se desvanecen exigen en primera instancia deshacerse de la imagen que uno tenía de sí y de los alumnos para dar lugar al reconocimiento de las nuevas maneras de llevar a cabo la práctica docente.

En este sentido, el docente es un artesano de sus prácticas, quien va encontrando diversas estrategias, *tácticas artesanales* (Dubet, 2006), para sobrellevar las situaciones educativas. Ya no hay método rígido que garantice la instrucción escolar y por el contrario asistimos al paso de un modelo totalizador y prescriptivo al de un modelo de fragmentos y coexistencia de órdenes paralelos.

La tarea docente emerge como una experiencia singular que día a día los docentes construyen desde sus posibilidades y limitaciones. En la cotidianidad se aprenden saberes y se configuran nuevas e inéditas prácticas. Sin guiones preestablecidos, los docentes navegan por este arduo, lento, solitario y comprometido proceso.

Conclusión

Más vale intentar renunciar a esos juicios y ver —sin risas ni llantos— como marchan las cosas.

(Dubet, 2006: 188)

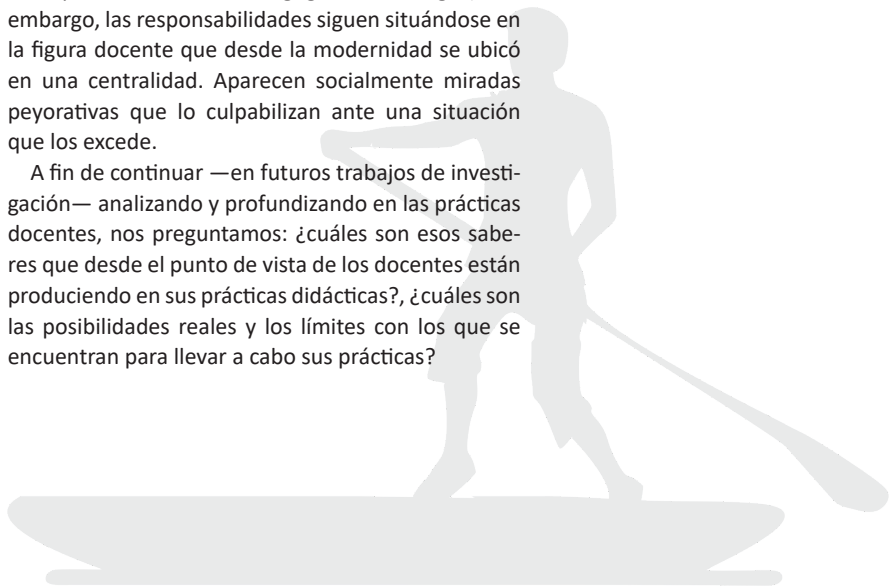
Podríamos pensar que ante el declive del programa institucional nos encontramos en una crisis y en la imposibilidad de continuar nuestras tareas docentes. Referencias a una Edad de Oro de la institución solo nos mantendrían en una nostalgia que nos inmovilizaría. Asimismo Dubet (2006) menciona que no necesaria ni efectivamente el programa moderno se constituyó como una unidad armónica sino que esa era su intención. Mantener a los individuos cohesionados en valores sagrados y universales para desde allí llevar a cabo el trabajo sobre los otros.

Como hemos mencionado a lo largo del trabajo, asistimos hoy a la emergencia de nuevos saberes que van aconteciendo en las prácticas docentes vinculadas a la inmanencia de la acción. Son saberes que surgen de la práctica misma y que no siempre evidencian marcos teóricos de referencia. Hay un pragmatismo que está circulando en las escuelas y que consideramos relevante no desconocer como parte de las reales emergencias escolares. A diferencia de ubicarnos desde un discurso académico que miraría a las escuelas desde un deber-ser, elegimos revalorizar las prácticas docentes tal y como surgen hoy en sus

condiciones contemporáneas.

Si ante el declive del programa, la tarea docente es menos el cumplimiento de un rol y más una experiencia personal, las demandas sociales recaen sobre sujetos individuales que habitan las escuelas. El docente en este sentido ya no es más el único actor institucional ya que aparecen nuevas figuras (Tutores, Preceptores, Asesores Pedagógicos, Psicólogos). Sin embargo, las responsabilidades siguen situándose en la figura docente que desde la modernidad se ubicó en una centralidad. Aparecen socialmente miradas peyorativas que lo culpabilizan ante una situación que los excede.

A fin de continuar —en futuros trabajos de investigación— analizando y profundizando en las prácticas docentes, nos preguntamos: ¿cuáles son esos saberes que desde el punto de vista de los docentes están produciendo en sus prácticas didácticas?, ¿cuáles son las posibilidades reales y los límites con los que se encuentran para llevar a cabo sus prácticas?



Notas

1. El proyecto de investigación se denomina «Las prácticas didácticas en procesos de escolarización contemporáneos. Un estudio de dos escuelas secundarias públicas de la ciudad de Paraná». De carácter exploratorio, la investigación tiene por objetivo indagar las nuevas condiciones de emergencia de las prácticas didácticas en y desde su propia configuración.

2. Dubet analiza la Escuela de la República, primaria, y la Escuela media. A efectos de nuestro análisis nos centramos en la Escuela media. Si bien Dubet analiza la conformación de la Escuela media francesa, retomamos sus aportes para nuestro objeto de análisis.

3. Si bien Dubet analiza la conformación de la Escuela media francesa, retomamos sus aportes para nuestro objeto de análisis.

Bibliografía

ALLIAUD, Andrea (2017). *Los artesanos de la enseñanza*. Acerca de la formación de maestros en oficio. Buenos Aires: Paidós.

BOURDIEU, Pierre y Jean Claude Passeron (1964). *Los herederos*. Los estudiantes y la cultura. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires. (2003)

CASTELLS, María del Carmen, Virginia Luna y equipo (2016-2019). *Las prácticas didácticas en procesos de escolarización contemporáneos*. Un estudio en dos escuelas secundarias públicas de la ciudad de Paraná. FCE- UNER PID- UNER 3156 en ejecución.

DUBET, François (2006). *El declive de la institución*. Barcelona: Ed. Gedisa.

TEDESCO, Juan Carlos (1986). *Educación y sociedad en la Argentina. 1880 -1945*. Ediciones Solar. Buenos Aires.

TENTI FANFANI, Emilio (2006). La enseñanza media hoy: significación con exclusión social cultural. En TIRAMONTI, Guillermo y Nancy Montes. *La escuela media en debate*. Buenos Aires. Manantial-FLACSO.

Datos de autor

Ajun Elyan

Profesora en Ciencias de la Educación graduada en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Becaria del Proyecto de Investigación en curso (PID 3156) Las prácticas didácticas en procesos de escolarización contemporáneos. Un estudio de dos Escuelas secundarias públicas de la ciudad de Paraná, dirigido por María del Carmen Castells.

Acerca del artículo

Este artículo se escribió en el marco del Proyecto de Investigación en curso (PID 3156) Las prácticas didácticas en procesos de escolarización contemporáneos. Un estudio de dos Escuelas secundarias públicas de la ciudad de Paraná, dirigido por María del Carmen Castells.